



De presiones, pensiones y depresiones michoacanas

Michoacán pasa por momentos difíciles en muchos sentidos: financieros y de seguridad, principalmente. Nada más le falta una fiebre porcina para completar el trío que dejaría a la economía en la lona

5 DICIEMBRE, 2012

Anoche hablé con el “contador” -mi papá- como todos los domingos. Acaba de cumplir 69 años hace un par de semanas; le digo a modo de broma que ya es todo un veterano de la revolución francesa, aunque así de veterano también es ducho con la tecnología porque hablamos por Skype, le da “like” a mis publicaciones en Facebook y nos comunicamos por email constantemente. Nada más falta que tenga una novia por internet. Platicamos de muchos temas como todos los fines de semana, pero uno de ellos me dejó helado: la semana pasada fue a cobrar su pensión a la Universidad Michoacana y se quedó con las manos vacías.

Mi padre fue profesor en la Escuela de Contabilidad y Ciencias Administrativas de la Nicolaita por muchos años. Desde que tengo memoria daba diversas clases, entre ellas de Presupuesto -teoría que aplicaba con rigor, “¡Ay, jijo!” diría don Teofilito-. Es recordado por sus alumnos con respeto y cariño. Fue estudiante destacado, profesor dedicado, presidente de innumerables mesas de exámenes recepcionales (de obtención de grado) y a la fecha se pone la camiseta. Pero en esta ocasión la Universidad le falló.

Estoy muy al tanto de que Michoacán pasa por momentos difíciles en muchos sentidos: financieros y de seguridad, principalmente, nada más le falta una fiebre porcina para completar el trío que dejaría a la economía en la lona. El recorte de pagos gubernamentales que inició hace ya meses puede ser selectivo o simplemente resultado del desorden financiero. Puedo pensar que detrás de esta reducción de pagos está una estrategia para presionar a realizar ajustes y que pronto los restaurarán, pero no deja de doler sobre todo al pensar en el caso de tantos jubilados cuya única fuente de ingreso es su pensión.

De presiones michoacanas

Como recordaremos Michoacán fue gobernado por el PRD por 10 años consecutivos, primero con Lázaro Cárdenas Batel y luego con Leonel Godoy. Hace un año vivimos una batalla electoral en la que los amarillos se fueron hasta el tercer lugar con la candidatura de Silvano Aureoles, ahora a la cabeza de la legión perredista en la Cámara de Diputados. En parte debido a los magros resultados y la merma en las finanzas públicas que comenzó a verse reflejada con la falta de pago a proveedores y hasta salarios de burócratas desde el 2011, el PRD perdió en su bastión y cuna. Bien dice el refrán que “es bueno comer, pero no patear el pesebre”.

Debido a la dificultad para conseguir datos fidedignos y completos de las finanzas públicas estatales, tema que ha ganado importancia en repetidas ocasiones, entre ellas el caso Moreira, es complejo conocer el perfil de las deudas de los estados al día (montos, plazos, tasas, amortizaciones, etc.) y casi imposible conocer su destino. Aunque de acuerdo a la ley la deuda estatal debe ser adquirida solamente para inversión y no existe evidencia contundente de que los recursos se han utilizado para

otros fines, se sabe que ha habido “malos manejos” de acuerdo a la auditoría que solicitó el gobierno del actual gobernador, Fausto Vallejo, al Bufete de Consultoría Aplicada (BCA). Y lo más grave es que no sabemos a ciencia cierta a quién se le entregaron los recursos. Habrá que preguntarle a los ex tesoreros... ¿Tienen su email o son sus amigos de Facebook?

Con datos de la Secretaría de Hacienda que se pueden obtener aquí podemos verificar que la contratación de nueva deuda estatal desde el inicio del sexenio de Calderón a junio de 2012 ha sido de aproximadamente 1,900 pesos (de 2010) por habitante, incluyendo desde recién nacidos hasta veteranos de la revolución como población de referencia. En el caso de Michoacán esta cifra es de casi 2,900 pesos por habitante, o sea más de 50% por encima de todos los estados en promedio. Con ello la deuda total del Estado de Michoacán suma aproximadamente 3,700 pesos por michoacano. En términos agregados este monto es más que lo que el estado dispone para gastar en un año -conocidos como ingresos disponibles o fiscales ordinarios-, o sea todos los ingresos menos las transferencias “etiquetadas” a salud, educación, inversión, etc. y las que deben ser enviadas a los municipios. Esto es consistente con lo publicado por Fitch México, una de las calificadoras de deuda que trabaja con entidades federativas, que en 2011 calculó que la razón deuda/ingresos disponibles de Michoacán era 98%, sólo por debajo de Quintana Roo (143%) y Coahuila (¡334%!) (ver gráfica 14 en la página 10 de este documento). En términos de hogar esta deuda significa alrededor del 5% del ingreso anual de cada michoacano, o de manera más mundana equivale casi a un pase VIP -o 4 en General Norte- para los partidos de Liga MX y Copa MX en el Estadio Morelos; o para los que les gusta organizar convivios como un servidor, esta cifra equivale a 30 kilos de carnitas que alcanzan para tremenda fiesta de cierre de año (la variabilidad en el precio de las carnitas es bárbara, por cierto). Esto es por michoacano, les recuerdo.

De pensiones

Además de las obligaciones financieras o “deuda” como las conocemos por las noticias, los estados tienen otro pasivo importante: las pensiones. De acuerdo a algunos analistas es un tema preocupante “que en algunos estados representa entre 10 y 266% de sus ingresos totales” de acuerdo con Moody’s. Pero esto es también una apreciación a partir de que no hay información oficial ni comparable que pueda accederse libremente para corroborar el tamaño del problema. Aunque los sistemas de pensiones estatales contratan consultores que hacen valuaciones actuariales para conocer su situación, la información no es accesible. De acuerdo algunas estimaciones oficiales y viejas, el déficit actuarial de las pensiones de los estados, es decir, la falta de recursos en reservas para pagar pensiones, sumaba 25% del PIB en 2005 (ver página 8 del documento que lo cita aquí). Este dinero tendrá que salir de las arcas estatales y aunque se verá compensado por reestructuras y apoyos federales, entre otros, implicará desembolsos importantes. ¿Quién se anima en esta época de posadas romper la piñata y proponer una reforma de las pensiones en Michoacán?

Depresiones michoacanas

A mí la verdad me duele Michoacán. Tengo dieciocho años que salí de mi terruño persiguiendo un sueño -no, no fui a Televisa- y ahora cada vez que regreso veo a Morelia más bonita y a Michoacán más triste. Pensé que el sexenio que recién acabó iba a ser el de Michoacán, ¿a poco no lo pensamos muchos? Y resultó ser que sí, fue el sexenio de Michoacán, pero en la prensa. La depresión comunal es evidente, aunque los michoacanos no nos caracterizamos por dejarnos llevar por la tristeza, pero nos duele. Por lo pronto, desde acá tengo presente a mi paisanos, y cuando me da el reconcomio, me voy con la Pichona a “Felipe’s” a echarme unos tacos de carnitas y simular que nos acompaña el contador, como en nuestras visitas a la tierra. En una de esas y hasta me encuentro a Calderón...

